

Nº 8 Anny III 1980



¿ES SITGES LA ANTIGUA SUBUR ROMANA?

NUEVA HIPOTESIS DE LA IGNOTA UBICACIÓN DE LA CIUDAD ROMANA

La identificación de Sitges con la antigua Subur es algo que ni los especialistas han podido desvelar como ocurrió. La, opinión mas popular se funda en la semejanza que se dice encontrar entre ambos nombres geográficos, pero en la actualidad un gran numero de estudiosos ha dado por negativa tal identificación.

A fin de demostrar tal aserto los únicos datos disponibles que se poseen son las fuentes escritas y las aportaciones que la Arqueología moderna pueda ofrecer. Acudiendo a los primeros, Plinio menciona Subur en el siguiente párrafo de su "Naturalis Historiae": *Regio Cessetania, flumen Subi, colonia Tarraco, Sapionum opus sicut Carrthago Poenorum. Regio Ilergetum oppidum Subur, flumen Rubricatum a quo Leetani et Indigetes* (1).

Lo que según el, identifica a Subur como una población ilergeta, mientras que Ptolemaios (2) la coloca entre los cessedanos.

Es posible que la afinidad cultural y política entre cessedanos e ilergetes confundiese a Plinio, pues otros textos confirman que eran los cessedanos y no los ilergetes los que se hallaban establecidos en el Penedés y Campo de Tarragona, situándose estos últimos en los llanos de Lérida, lo que se desprende igualmente de los datos arqueológicos obtenidos en las excavaciones de numerosas estaciones ibéricas del Penedés y Campo de Tarragona que demuestran que la cultura de los cessedanos es una prolongación de la de los ilergetes del Urgel, siendo igualmente significativas las acuñaciones monetarias de los ilergetes en Lérida y Huesca especialmente.

Mela, por su parte, nos 10 describe de la siguiente forma:

Jude ad Tarraconem parva sunt oppida Blanda, Iluro, Baetulo, Barcino, Subur, Tolobi, parva fluumina Baetulo; juxta Jovis momtem Rubricatum in Barcinonis litore, inter Subur et Tolobi Mains (3).

Del primer texto deducimos que Subur era pues una población cessedana situada entre Tarraco y el Rubricatus (río Llobregat) sin concretar se hallaba en el interior o en el litoral,

mientras que del segundo, la situación de Subur puede variar según se identifique al río Mains como el Foix o como el Gaya, cosa que aun no se ha demostrado.

Por consiguiente, puede observarse que a partir del estudio de las fuentes escritas, la situación de Subur puede colocarse tanto en Sitges en cualquier otra población de la comarca lo hace inutilizable las mismas. Los datos arqueológicos tampoco dan luz sobre tal cuestión. Los hallazgos acaecidos en Sitges se localizan en dos lugares que por su distancia pueden considerarse independientes. Uno de ellos, el de la ermita Vinyet es el de un sarcófago romano de pie marmórea de 210 cm. de longitud, 65 de anchura y 60 de altura. Su parte frontal, la única o mentada, presenta una serie de estrías o surcos acanalados verticales, en numero de veintiséis trazados irregularmente y con suma rudeza. No tenemos noticia de la losa que lo cubría y dada, la carencia de símbolos mitológicos hace difícil precisar si perteneció a una necrópolis pagana cristiana.

Simplemente por la decoración mencionada, podemos fecharlo en el Bajo Imperio, sin embargo y para precisar fechas, se inicio una excavación en los alrededores del hallazgo que resulto estéril (4).

Solo podemos pues deducir, que en las inmediaciones del Santuario de Ntra. Sra. del Vinyet existió una necrópolis romana, tal vez de inhumación como rito propio del Bajo Imperio y que nuevos hallazgos de enterramientos de tegulas han continuado confirmándolo.

Otros hallazgos realizados en el interior de la zona urbana de Sitges corresponden en primer lugar, a dos monedas de cobre de Tiberio rescatadas en 1883 al remover los cimientos de vieja torre cercana al mar (5). Una de ellas presenta en el anverso una cabeza laureada de Tiberio y la inscripción: DIVVS AVGVSTVS PATL abajo C(olonia) V(ictrix) T(riumphalis) Tar(raco); en el reverso, cabeza laureada de Tiberio y la leyenda TI(berius) CAESAR DIVI AVG(usti) F(ilius) AVGVSTVS.

La otra moneda presenta en el anverso la cabeza laureada de Tiberio con la leyenda TI(berius) CAESAR DIVI AVG(usti) F(ilius) AVGVSTVS; en el reverso un toro y encima MVNICIP(ium); debajo CASCANTVM.

En segundo lugar, según unos escritos de Cayetano Benaprés fue hallado también un mosaico romano del que se desconoce su composición y topología. Todavía, y en las cercanías Els Molins (6) al nordeste de la población, fueron recogidas mas monedas así como fragmentos de cerámica también romana junto a las ruinas de la ermita de Sta. Margarita, no lejos del Hotel Terramar.

Estos hallazgos no es probable sean los de una gran población de la antigüedad, sino más bien los de alguna villa romana de las muchas que se edificaron en tierras próximas tanto a la imperial Tarraco como a la Colonia Pia Favencia Barcino (Barcelona).

El problema de la localización de Subur esta pues, lejos de resolverse satisfactoriamente pues aun ni los que abogan por la semejanza de nombres Sitges-Subur pueden demostrarlo ya que en los documentos medievales aparece designada como Ciges, Ci-gis, Cigiis que no tiene nada que ver con Subur y que posiblemente deba su nombre a los silos (sitges en catalán) de su castillo señorial. Solamente y como ya apuntaba Cortes y López (7) la única población cuyo topónimo se asemeje mas al de Subur es el de Subirats, que aparece designada en escrituras medievales como Suburatum, es decir, dependencia de Subur.

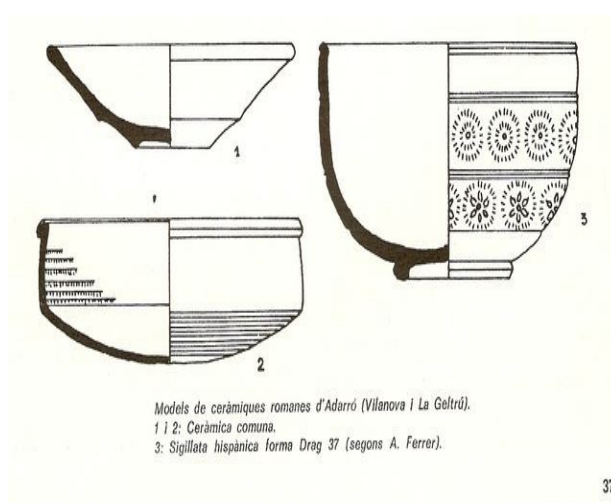
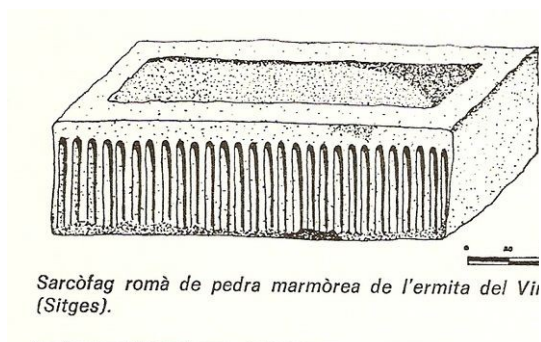
Así pues, y dada la gran diversidad de opiniones, no es extraño que unos se decidan por Cubellas, otros por Olérdola (Eduardo Saavedra y Bosch Gimpera) y otros por Villanueva y Geltru.

En estos momentos la actualidad se centra en Villanueva y Geltru en la que se ha vuelto a poner al descubierto el poblado ibero-romano de Adarro o Darro. Las nuevas excavaciones nos muestran la aparición de dos hornos romanos redondos y restos de once más rectangulares, posiblemente de origen ibérico y de los cuales no queda más que un compacto resto de cenizas en cada uno.

Una calle y dos habitaciones a sus lados, configuran el conjunto de lo excavado en este establecimiento en el que ha de mencionarse la aparición de una letrina con sus distribuciones subterráneas que denotan muy claramente dos momentos bien diferenciados.

Los estratos superiores han proporcionado dos enterramientos infantiles que permiten suponer que, una vez abandonado el poblado, el terreno fuese utilizado como osario.

Los materiales recogidos son verdaderamente interesantes, entre ellos destacan monedas ibero-romanas, tales como un as de UNTICES, tres ases de peso uncial reducido de COSSE, un cuadrante de ILTIRCES, etc. así como fragmentos de jarras romanas, campanienses A y B biónicos y do trozo de Kratera de figuras rojas, un fragmento de kilix de figuras rojas y una posible base skyphos, mas tardío. Los hallazgo de cerámicas griegas o de itálicas denotan un establecimiento ibérico mas antiguo de que hasta ahora se conocía. El paraje que rodea el poblado creando un favorable ambiente para el establecimiento de estas gentes y los restos obtenidos hasta el momento, han dado nueva fuerza a la hipótesis de si estos restos no serían los de la antigua Subur (8). -



INSCRIPCIONES IBERICAS EN CATALUNA

Referencia a otras escrituras no descifradas todavía

Los mayores adelantos realizados durante el siglo XIX en el terreno de la investigación arqueológica, se dan en el desciframiento de los signos correspondientes a lenguas antiguas desconocidas hasta entonces.

Así, en 1882, Champollion descifra la clave que le permitirá resolver el misterio de los jeroglíficos egipcios, actualizando de esta manera, documentos que abarcan tres mil años de civilización. Durante todo el siglo pasado, fueron descifrados los escritos cuneiformes de los sumerios, babilonios y asirios. Este siglo, otros dos textos cuneiformes han sido interpretados, la escritura ugarítica de Ras Shamra, en Siria, y la de los hititas, así como una de tipo jeroglífico perteneciente a estos últimos.

A mediados del siglo XX, y más concretamente en 1953, se logra descifrar la escritura lineal B de los minoicos, y actualmente, tanto los logros llevados a cabo en el estudio de la escritura jeroglífica maya, mediante computadoras electrónicas, como los obtenidos en la interpretación de la lengua hebraíta por el profesor Giovanni Pettinato, que la define como paleo-cananea, son de lo más prometedor y demuestran una alta especialización en el campo filológico.

No obstante, y a pesar de estos brillantes resultados de la ciencia, numerosos especialistas y eruditos continúan trabajando en el desciframiento de diversos lenguajes, que hoy por hoy, resultan desconocidos.

LA ESCRITURA IBERICA (fig. 1)

La tesis de que el vasco actual, procede del ibero es muy antigua y como consecuencia de ella, se ha intentado interpretar la lengua ibérica a través de las supuestas uniones con el vasco moderno.

Más de 500 inscripciones en bronce, plomo y cerámica, a las que hay que añadir los epígrafes de las monedas, suman el conjunto de las halladas desde Andalucía hasta Enserune.

El estudio de todos estos hallazgos permitió al profesor Gómez Moreno identificar cinco vocales, seis consonantes continuas y descubrir el valor de los signos silábicos, solo falta conocer el valor de algunas letras de poco uso.

Dentro de la Península, se observan diferencias entre los sistemas empleados de diferentes áreas de la misma, así, entre el ibérico meridional y el levantino-catalán se aprecia que en el

primero se escribe de izquierda a derecha mientras que en el segundo, lo es al revés, siendo esta última una derivación de la anterior que en definitiva serb la m;ls al)tigua.

El carácter de las piezas en que se encuentran las inscripciones sudibéricas, obliga a fechar este alfabeto no más atrás del s. IV a. C., así como el del Levante, en el que las inscripciones aparecen en cerámicas del s. IV-II a. C.

Otro grupo lo constituyen las inscripciones del área levantino-catalan languedociense de las que, gracias a los interesantes pero escasos lotes reunidos (Enserune, Ullastret, Burriach, Arenys de Mar, etc.), se ha demostrado que ya en el s. IV a. C. estaba fijado el tipo de alfabeto que aparecen luego en monedas.

Para la época romana hay textos latinos y epígrafes sepulcrales que prueban el uso de palabras ibéricas que son incluidas en onomásticas (bronce de Ascoli). A través de toda esta documentación, se ha logrado poder leer el ibérico con una gran exactitud, solo resta, por tanto interpretar su significado.

INSCRIPCIONES IBERICAS EN CATALUNYA

Las inscripciones conocidas abarcan por lo menos cuatro siglos. Dejando aparte, de momento, el grafito de Ampurias sobre cerámica griega del s. V, que dado el carácter del mismo no permite asegurar que se trate de signos ibéricos, podemos documentar inscripciones del s. IV en Enserune, Ampurias y Ullastret, sobre cerámicas griegas fechables a mediados de este siglo. (fig. 2).

La aparición esporádica de un grafito en un fragmento de cerámica griega es evidente que no da la cronología de la inscripción, pero la repetición sistemática de hallazgos que nos ofrecen las excavaciones de Ullastret, Ampurias o Ensenme, no deja lugar a dudas sobre la contemporaneidad, en la mayoría de los casos, de las inscripciones y las cerámicas que las llevan.

Por ello, se habla de inscripciones del s. IV sobre cerámicas griegas de figuras rojas de época tardía, de inscripciones de los siglos III-II sobre Campaniana A y de inscripciones de los siglos II-I sobre Campaniana B. (en algunas de estas del s. I, ya se observan nombres claramente latinos).

Así mismo han sido halladas inscripciones sobre cerámicas grises 'cuyos signos pueden relacionarse con la escritura normal del s. III (fig. 3). Un lote de cerámicas muy importante, lo constituyen las cerámicas figuradas de Liria (Valencia), que con sus representaciones forman el corpus iconográfico ibérico más importante que se posee.

En Ampurias, Ullastret y Enserune las inscripciones aparecen incisas o grafitadas en la cerámica ya seca después de la cocción. Es difícil precisar en muchos casos si se trata de marcas de propietario tienen algún significado especial.

Unas veces aparece grabada una palabra que por comparación con otras inscripciones parece tratarse de un nombre personal. Otras inscripciones hallan en las grandes ánforas y en "dolia" en forma de estampillas. Tienen el interés de que fueron estampillados en los mismos alfares antes de cocción de las vasijas y han sido halladas en Enserune, Ullastret, Arbos, etc.

Las primeras inscripciones conocidas eran las monetales. Son celebres los dracmas de plata que en su leyenda substituyen Emporiton por leyendas ibéricas.

Aparte de las monedas existen inscripciones en piedra. Unas veces se trata de lápidas, estelas sepulcrales, cipos, etc., y su desarrollo se debe en buena parte a influencia romana.

En Cataluña han sido halladas estelas o cipos en Vic, Badalona, Barcelona, Sta. Perpetua de la Moguda (fig. 4), etc. Su cronología es difícil de fijar. Probablemente las más antiguas son los sillares con letras ibéricas procedentes de un friso escrito y reutilizado en la ampliación de la muralla de Ullastret (anterior al s. II). Las restantes parecen corresponder ya a los siglos II-I a. C. e incluso es posible que alguna sea de época imperial romana.

También en piedra pueden mencionarse las inscripciones grabadas sobre objetos como las pesas ibéricas halladas en Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramenet) y Rubí

De gran importancia son las inscripciones sobre plomo, que constituyo, al parecer, la materia más apropiada como material escriptórico. Su utilización procede de Grecia donde ya en Jonia se empleaba desde el s. VII. En el área ibérica comienzan a aparecer en el s. IV con seguridad (Alcoy y el Cigarralejo) y posteriormente aumenta su número (s. III - I). La escritura sobre plomo ofrece la particularidad de permitir el conocimiento del ductus al escriba, pues al arañar con un estilo bien agudizado la plancha de plomo, esta, conserva la rebaba que indica la dirección seguida en la incisión.

Conocemos toda una serie de plomos con escritura ibérica. El primero que se conoció fue el de Castellón, en Ampurias existen dos, uno hallado en la necrópolis de Las Corts (fig. 5) y otro dentro del recinto del templo de Asklepios (fig. 6). En las excavaciones de Ullastret (Gerona) han aparecido cuatro, uno casi insignificante por poseer solo cuatro letras. De los tres restantes el más importante es el

Hallado recientemente que nos ofrece el texto ibérico más largo y variado que poseemos escrito en este alfabeto (fig. 7). Existen además inscripciones ibéricas sobre láminas de bronce, particularmente notables en el área celtibérica. En la mayoría de los casos se trata de verdaderas teseras de "hospitium" al estilo de las itálicas.

Finalmente han sido estudiados signos ibéricos en objetos tales como fusayolas, pero especial interés merecen las efectuadas sobre la vajilla de plata de Tivissa, que es del s. III y utiliza el mismo alfabeto que la cerámica.

Hemos iniciado este estudio con la escritura ibérica y más concretamente con la que se utilizaba en Cataluña y Levante, no obstante, existen en el mundo diversas lenguas y escrituras que aun siguen siendo un misterio para nosotros y de las que haremos una breve mención.

LA ENIGMÁTICA LENGUA ETRUSCA (Fig. 8)

La ciencia del desciframiento comenzó hace casi cinco siglos con el descubrimiento de varias tablillas inscritas halladas en la localidad de Gubbia, cerca de Perugia (Italia).

Las tablillas iguvinas (de Iguvium, nombre que los romanos dieron a la localidad de Gubbia) ostentaban una escritura derivada por los etruscos de un modelo griego. La mayor

parte de estas tablillas estaban escritas en umbrio, idioma de tipo latino, y en caracteres derivados del etrusco. Actualmente se sabe que las letras del alfabeto etrusco son las del alfabeto griego occidental, que a su vez, se remonta al fenicio. En conjunto se conocen mas de 10.000 inscripciones, a pesar de cuyo numero, han fallado todos los intentos de descifrarlas.

Hasta hoy, se han logrado entender un as trescientas palabras etruscas, por ejemplo. la hallada en un pequeño cántaro que dice:

aska mi eleivana, mini mulvanike mamarce velchanas

Que significa: Yo soy una jarra de aceite. Mamarce Velchanas me dona.

Pero aun con ello, solo se ha logrado leer letra por letra, saber como sonaba el idioma a etrusco y conocer su numeración desde el numero uno hasta el seis (aunque no se este seguro del orden exacto de los números que son, mach, zal, thu, uth, ci y sa), más todo esto no basta, ni con mucho, para poder traducir y comprender las inscripciones que tienen mayor extensión, como por ejemplo, lo del famoso texto de mil quinientas palabras que puede verse en la venda de una momia egipcia del museo de Agram, del cual se conoce su contenido que encierra fragmentos de un ritual publico ordenado en forma de calendario, pero de todas formas, las palabras etruscas siguen siendo incomprensibles para nosotros, pues carecen de sentido.

A este extraño idioma, que no pertenece a la lengua indogermánica, ni es semita ni parece guardar relación con ninguna de las lenguas vivas o muertas que se conocen, pero que presenta ciertas peculiaridades gramaticales con dialectos del Asia Menor occidental, licio, cario y lidio, solo le habrá llegado su hora, cuando sea posible descubrir otras inscripciones de gran extensión; de momento, solo nos resta incluirla en el apartado de "enigmáticas".

LOS TEXTOS CRETENSES (Fig.9)

Una de las muchas conjeturas que en su tiempo fueron formuladas con respecto a la vinculación de los textos etruscos con otras escrituras de la antigüedad, fue la de la similitud de estos con el lineal B minoico. Michael Ventrin, logró descifrar y leer esta última, después de descartar dicha hipótesis y comparar el lineal B con el griego.

Pero otra clave, la lineal A, de origen cretense, que tiene 48 signos comunes al lineal B, espera todavía ser descifrada. La escritura en lineal A, data aproximadamente del 1750 a. d. c., siguiendo en uso durante los 300 años siguientes.

Ha sido hallada en monumentos de piedra, objetos de barro, y hay ejemplos de ella escritos en tinta. A diferencia de la lineal B, no ha sido hallada fuera de Creta, creyéndose que sus 85 signos, aparte de jeroglíficos y figuras, expresan el idioma no griego de la población cretense.

Diversas teorías, tales como la equiparación de esta escritura con la del acadio de Babilonia, por el Dc. C. Gordon, especialista norteamericano en lenguas semíticas o la del Dc. L. Palmer, filólogo de la Universidad de Oxford, que sugiere que quizás puede expresar un idioma indoeuropeo que no sea el griego pero que este relacionado con el hitita y otros lenguajes hablados antes en Anatolia, han dado lugar a una serie de hipótesis que todavía están por demostrar, lo cierto es, que esta escritura sigue siendo indescifrable.

DISCO DE TERRACOTA DE PHAESTOS (Fig. 10)

El disco de Phaestos, que contiene un tipo de escritura de la que existe solamente ese ejemplar, fue descubierto en 1908 en Ragia Triada, cerca de Creta, en uno de los edificios exteriores del palacio minoico.

El disco, que mide 6,5 pulgadas de diámetro, fue hallado junto a una tablilla rota con una inscripción en escritura cretense lineal A. Los signos de que se compone dicha escritura, dispuesta en franjas que parten en espiral desde el centro o llegan a este en la misma forma, suman en conjunto 241, divididos en 61 grupos de caracteres (palabras ?) y que parecen haber sido marcados por 45 diferentes punzones. Los expertos consideran esta escritura como silábica, ya que tiene pocos caracteres para ser pictográfica y demasiados para ser alfabética.

Diversos estudiosos han intentado descifrarlo valiéndose para ello del griego, del semítico etc. Su mayor dificultad radica en el hecho de no saber en que idioma esta escrito el texto, ni tampoco si esta escrito de derecha a izquierda o viceversa.

Actualmente el profesor Davis, quien ha dedicado un extenso y detenido estudio del mismo, lo interpreta en un principio como una dedicatoria votiva del rey Nokeul de Phaestos al inaugurar su palacio.

Por otro lado Chadwick opina que el uso de 45 punzones para producir con ellos un solo disco, resulta un poco difícil de admitir, por tanto, es posible que cuando puedan encontrarse las piezas compañeras de este disco, nos aclaren el misterio.

LOS OBJETOS INSCRITOS DE LA ISLA DE PASCUA (fig. 11)

Diversas tablillas de madera, algunas de ellas de más de 1,60 m. de alto, de las que subsisten más quince, en su mayoría fragmentos; fueron halladas a más de 4.000 Kms. al oeste de Chile, en la isla de Pascua, en pleno Océano Pacífico. Se las conoce como *kohan rongorongo*, o sea "las maderas que hablan".

Los 500 signos que se hallan inscritos, en conjunto, fueron grabados con un diente de tiburón, en un sistema contiguo de serpentina en el cual cada dos renglones hay uno escrito cabeza abajo, por lo que debe darse vuelta a la tablilla cada vez que se acaba de leer una línea.

Según la tradición local, Rotu-matua, antecesor de los habitantes de la isla de Pascua, llegó a esta, hacia los siglos XII o XIII, en dos grandes barcos tripulados por 300 guerreros trayendo consigo 67 de estas tablillas inscritas; no obstante, Thomas Barthel, etnólogo alemán, ha manifestado que el idioma así transcrito sería el polinesio y que los habitantes de la isla provenían de Rangitea, una de las islas Friendly, situadas a 2.400 Kms. de allí, por otro lado, el desciframiento de estas tablillas continúa en el anonimato.

SELLOS INSCRITOS EN EL VALLE DEL INDO (fig. 12)

En las excavaciones realizadas en Mohenjo Daro (Punjab) y Harappa (Sind) fueron desenterrados unos sellos o amuletos de piedra, cobre o marfil en los que se hallaba inscrita una escritura enigmática que se atribuye al tercer y segundo milenio a.d.C.

Diversos hallazgos de este tipo fueron hechos igualmente en Mesopotamia pudiendo haber habido una cierta relación entre las culturas de este país y las de la India y Pakistán.

La cifra de signos, que varían entre 250 y 400 (ciertos eruditos consideran algunos como variantes de otros), demuestra que dicha escritura no puede ser alfabética, ni silábica, ni puramente ideográfica, pareciéndose a la pictográfica que hasta ahora no ha ofrecido tampoco resultados satisfactorios.

Se ha dado por sentado que debe ser parte ideográfica y en parte fonética (probablemente silábica) y que quizás deba contener algunos signos determinantes (como la egipcia, la lineal B, etc.).

La ausencia de otras inscripciones parece ampliar la posibilidad de que dicha escritura se haya utilizado en materiales perecederos.

Las teorías formuladas al respecto, vinculan esta escritura con la hitita o la elamita de la primera época, con la brahmi (B. Hrosny) cuyo origen se atribuye actualmente al arameo, o con el lenguaje que dio nacimiento a las lenguas dravidianas del sur de la India (según el padre jesuita Heras).

Es sorprendente la extraña semejanza entre signos de esta escritura y los de la isla de Pascua que ha dado origen a nuevas y atrevidas teorías.

Jorge L. De La Pinta y Jaime Rio-Miranda

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

A. ARRIBAS. - Los Iberos. Barcelona, 1965.

J. MALUQUER DE MOTES. - Epigrafía latina de la Península Ibérica. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Barcelona, 1968.

M: AURORA MARTIN. - Ullastret. Guía de las Excavaciones y su Museo, pag. 44-45. Gerona, 1977.

W. KELLER. - Historia del pueblo etrusco. Barcelona, 1973.

R. BLOCH. - Los Etruscos. Barcelona, 1973.

R. CLAIBORNE. - El nacimiento de la escritura.

MAITLAND A. EDEY. - Las primeras culturas de Grecia. Orígenes del Hombre. TIME-LIFE, 1976.

DORA JANE HAMBLIN. - Las primeras ciudades.

TIME-LIFE, 1977.

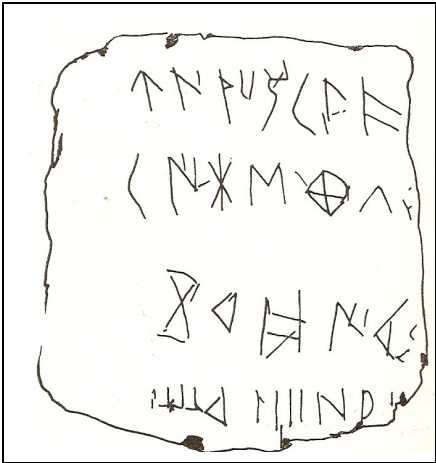
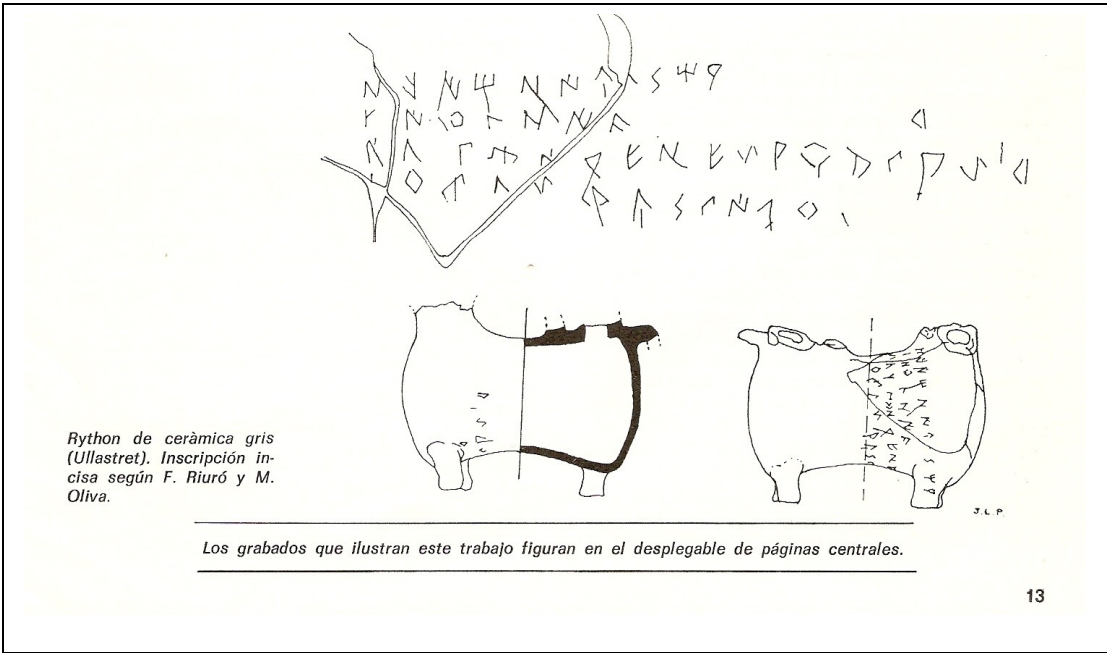


Fig.1.-Signos ibéricos grabados en un plomo de La Serreta (Alcoy), 2.- Grafitos hechos sobre la base de cerámica griega de Ullastret (Girona); 3.- Ver texto en la pág. de explicciones; 4.- Cipo monumental ibérico Sta Perpetua-Museo arq. de Barcelona; 5.- Plomo insc. Ibérica hallado en Ampurias. 6.- Insc. Ibérica templo de Asclepios-Ampurias; 7.- Anverso y reverso plomo ibérico Ullastret- Girona; 8.- Croquis hígado de ternera inscripciones etruscas Piacenza (Italia); 9.- Escritura lineal de Creta 1750 a/C; 10.- Escalera jeroglífica disco arcilla de Phaestos-Creta 1700 a/C; 11 Pez de madera signos pictográficos hallado en la Isla de Pascua; 12.- a) escritura del valle del Judo comparada con la de la Isla de Pascua (b)